

Heraldo de Valdepeñas

Año I Redacción y Administración, Principal, 4. 5 de Noviembre de 1899 Se publica todos los Domingos Núm. 10

El periodismo en los pueblos

Hora es ya de que los pueblos abran los ojos del entendimiento y destierren para siempre las vanas preocupaciones y las rancias costumbres en que viven envueltos. Hora es ya de que despierten de su profundo sueño y rindan el tributo debido al periódico, á ese emblema del progreso, de la civilización y la cultura, cuyas refulgentes luces iluminan y vivifican las negras regiones de la ignorancia y los sombríos espacios del oscurantismo.

La prensa es la base del engrandecimiento de los pueblos y el más grande enemigo de los déspotas, de los tiranos y de todos aquellos que relegan á profundo olvido sus deberes y no cumplen los mandatos que la razón y la conciencia ordenan.

Sin el periódico, siempre permanecerían en la sombra las mil infamias é iniquidades que el hombre comete en el mundo, y jamás sabríamos á qué atenernos, qué camino seguir, ni á dónde podríamos llegar.

La misión del periódico es santa, es hermosa, es indiscutible, es grande, como todo lo grande, como todo lo sublime, como todo lo que á la humanidad reporta valiosos y preciados beneficios.

El ilustre inventor de la imprenta, el inmortal Gutemberg, no debía ser admirado, cual se admira al hombre de ciencia, al célebre inventor, sino adorado, como se adora á la divinidad, como se adora lo sagrado y santo.

Imposible parece que haya en los pueblos, y más entre gentes ilustradas, esa mala voluntad, esa fría indiferencia, ese desdén que hacia los periódicos locales existe, tal vez infundido por la enorme susceptibilidad y desmedido amor propio de los que en ellos habitan, á los cuales parece ser no les agrada que se lance á los vientos de la publicidad, el error del alcalde, la falta del juez, el abuso del cura, las arbitrariedades del cacique, ó el mal proceder del vecino.

En los pueblos, cualquier noticia, cualquier censura se particulariza, se hace personal y se cree ofensiva, naciendo con esto infundados odios, injustos rencores para el pobre periódico, que no hizo más que cumplir con su delicada misión, con su ineludible deber.

Nosotros creemos, que esta manera de obrar, no es hija de la mala fé, ni de bastardas intenciones, sino de la poca costumbre, del poco hábito que hay en los pueblos de que al individuo se le critiquen públicamente sus actos, ó se divulguen sus obras; mas esto, no hay duda que con el tiempo desaparecerá, y el periódico ha de ocupar en los pueblos, y aún en las aldeas, el lugar que le corresponde y se merece.

Nosotros creemos que muy pronto desaparecerán de las pequeñas poblaciones los grandes obstáculos con que hoy tropieza el periodismo, y entonces, desde el más alto funcionario hasta el más humilde jornalero, todos buscarán ansiosos en el periódico, ora la interesante noticia, ora el ameno é instructivo cuento, ya el concienzudo y bien ordenado artículo.

El día que esto suceda, cuando tal afección se desarrolle, los pequeños pueblos adquirirán un alto grado de cultura, colocándose al nivel de las populosas ciudades, y entonces sus habitantes, conocerán sus derechos y cumplirán sus deberes y llegarán á conseguir sus fines.

A los pueblos les es tan necesario el periódico, como al individuo el aire que respira, los alimentos que le nutren y el agua que mitiga su sed.

Un periódico independiente, que no se ocupe de las miserias políticas, que sea el eco fiel de la opinión, el ardiente defensor de los comunes intereses, y que dé á cada cual lo que le corresponda, es lo único que á un pueblo como Valdepeñas le hace falta para ilustración, bienestar y recreo de su vecindario.

Sólo los pueblos incultos é ignorantes temen al periódico, cual el murciélago teme á la luz; porque no es su elemento. Las aves nocturnas gustan de las tinieblas, de la obscuridad y el periódico es todo luz, esplendor y magnificencia.

¡Dichosos—decimos nosotros—los pueblos que tienen prensa! ¡Dichosos los pueblos que tienen periódicos y costumbre de leerlos! Porque si aquélla y éstos cumplen con su misión educadora, nada entonces pueden temer ni el individuo ni la colectividad, puesto que en el periódico encontrarán, en vez de un encarnizado enemigo, un valeroso campeón de su libertad y sus derechos. Y si en alguna ocasión el HERALDO, en el fondo ó en la forma, usa y emplea crudezas y acritud en su lenguaje, que conste, es porque la situación de Valdepeñas así lo exige, porque nos falta mucho para llegar á la cumbre.

En una palabra; si hemos de cumplir con nuestra misión de críticos, si severos, justos é imparciales de los hechos y de las personas, nada contra éstas diremos para herirlas, pero tan poco para adularlas.

CRONICA

Con la tan deseada sesión municipal celebrada el 30 de Octubre se inauguró la pasada semana, que si no es de las más abundantes en emociones, guarda al menos un día que es para todos día de luto, día de recuerdos, el día de Todos los Santos.

Por eso, y para ensalzar el cariñoso culto que se debe á los muertos, principiamos ésta crónica llamando la atención de nuestro Ayuntamiento hacia los santos lugares donde se guardan los restos de nuestros padres, de nuestros abuelos, de nuestros amigos.

Pues hablando en castellano, los cementerios eclesiástico y civil de nuestra ciudad, son tan deficientes, dicen tanto en contra de nuestros administradores, que sólo con visitarlos vése á la legua el abandono, la poca iniciativa, lo irregular y anómalo, lo poco que preocupa ni ha preocupado á nuestros concejales en ningún tiempo el sitio dedicado á la muerte.

No hemos de permanecer mudos ante tamaño abandono, y de hoy hasta que el Ayuntamiento tome acuerdos referentes á la construcción de cementerios dignos de la importancia de nuestro pueblo, hemos de estar reclamándolos, pues forman contraste el gusto de las familias dedicando á sus muertos panteones lujosísimos con el sitio á que se destinan.

En el cementerio civil hemos visto el lujoso panteón dedicado al consecuente republicano D. José Núñez, verdadera obra de arte, y es lástima que entre inmundos matorrales y montones de escombros se guarden recuerdos de tanto valor. Sinó por los respetos que se deben á la muerte hágase al menos porque se luzcan las manos de los artifices.

Y por hoy, basta.

* * *

Cómo hemos dicho ya, el día 30 se reunió el concejo municipal. Presidía D. Luis Caminero y le acompañaban los Sres. Lasala, Merlo y Montes, Merlo y Córdoba, Peñasco, Puebla, Caro, Carrasco, Sánchez, Cruz, Palacios y García.

Se acordó... nada; y con esto se des-

pidieron nuestros ediles hasta nueva orden.

No publicamos los acuerdos por no merecer los honores de darlos á la estampa.

Cuando nuestros concejales se ocupen de asuntos de importancia los publicaremos, los de esta semana merecen ser publicados en nuestra sección «Un ratico.... de Esteceo».

* * *

Bien informados tenemos el gusto de hacer público que al excusarse D. Luis Caminero de acompañar á la comisión que fué á Madrid á gestionar la estabilidad de nuestro Juzgado, fué motivado por enfermedades de familia.

AL SR. INFUSORIO

Quien de mi modesta personalidad se ocupa dispénsame un honor, mas si lo hace en los benévolo términos que Ud. emplea en su artículo del HERALDO DE VALDEPEÑAS, no por inmerecidos han de dejar de despertar en mí agradecimiento. Quédole, pues, obligado por la fineza sintiendo no poderla devolver por ignorar quien es el infusorio á quién la debo.

No trata con tanto mimo á mi proyecto de abastecimiento de aguas, pues, declarándolo no ya muerto, sino ¡descompuesto! figúrese si queda el pobre maltrecho.

Parece á primera vista que me hace Ud. un favor y un disfavor como en los juegos de prendas; mas no es así, pues, dándome la voz de alarma sobre el cadavérico estado del proyecto, me proporciona ocasión para salir á su defensa, y por lo visto buena falta hace. Reconozco, pues, ser deudor de dos favores y como tal doblemente agradecido.

Y dicho esto que la cortesía exige, intentaré infundir alguna vida al putrefacto cadáver, procurando galvanizarlo ó acudiendo en extremo caso al procedimiento de metalización de que habla usted en su artículo.

Y vamos á lo que importa. Permitirá que, en primer término, haga constar que, contradiciendo su nombre, en lugar de ir al fondo del asunto, quedase Ud. en la superficie; pero tan arriba que casi, ó sí casi, está fuera de ella. Pruebas al canto:

Comienza Ud. hablando de un pliego de condiciones, sólo existente en su fantasía, por la sencillísima razón de que no he presentado ninguno (y voy sospechando que acaso no haya lugar á presentarlo). Esto, amable desconocido, lo sabe medio Valdepeñas, y es extraño que antes de escribir no se haya Ud. enterado de ello. Pero aún dejando á un lado la notoriedad de esto ¿cómo ha podido usted confundir con un pliego de condiciones, documento solemne y detallado, una hoja suelta sin más alcance que hacer llegar á conocimiento del público unos pocos extremos del asunto? ¿No comprende que al proceder tan de ligero en el calificativo de aquel papelucho, puede Ud., inocentemente, extraviar la opinión?

Vea como tenía razón al decir que los infusorios deben profundizar más. Pero sigamos.

Crítica Ud. por escasa la cantidad de agua consignada en la hoja. ¿Escasa? Pero si se dice desde un *mínimum* de 250 metros cúbicos hasta la que se pida, aumentando conforme lo exija el consumo; y ó yó estoy ciego y se me ha olvidado leer, ó donde no hay limitación no cabe hablar de escasez.

Pero, además de esto, saben en esa, cuantos han intervenido en el asunto, que en mi primera conferencia en el Ayuntamiento, no hablé de 250 metros cúbicos, sino de 700; saben asimismo que hice presente ser tales cifras modificables con

arreglo á las necesidades y deseos de los valdepeñeros; están perfectamente enterados de que se me invitó á reducir la cantidad, manifestando con qué mínimo podría constituirse la empresa. Todo esto y mucho más, que si es preciso se recordará, es sabido ahí por muchísimas personas. Claro que Ud., señor Infusorio, lo ignorará, pues, téngole en sobrado buen concepto para suponer lo contrario; mas reconocerá que antes de hablar de escasez era muy pertinente se enterara de ello, y así no quedarían desvirtuadas sus palabras, por referirse á la cifra tomada como mínimo, á instancias de sus propios paisanos y concejales.

Califica Ud. de bajos, con gran sorpresa mía, los ofrecimientos. Y no le extraña la sorpresa, pues, creo que nada hay más categórico y terminante que decir *cuanto se pida aumentando conforme lo exija el consumo*. Y perdone la repetición en gracia de la claridad.

Agrádale á Ud. más el aforo. Es una opinión respetable como todas las suyas; mas entiendo no tiene otro alcance que el del proverbio que dice que sobre gustos, etc. Pero, á pesar de esto, diré que en el caso hipotético (voy creyendo que muy hipotético) de que se llegara á formalizar ese pliego de condiciones tan combatido por Ud. antes de que exista y sin conocer sus términos, quedaría Ud. satisfecho en cuanto á la riqueza del veneno de donde ha de salir el agua.

Partiendo de la base errónea en que se apoya su impugnación al caudal de agua, combate usted el número de caños prevyendo conflictos. Dígame lo de antes: en mi primitivo proyecto se incluían cuarenta y tantos reducidos diez y siete, difiriendo á opiniones de personas ilustradas de esa población en las juntas que me hicieron el honor de celebrar conmigo. A ellos les parecieron sobrados y á mí suficientes; á Ud. se le antojan poquísimos. ¿Qué quiere que le haga? Vuelvo á acordarme sin querer del refrán de marras y aunque apenas me llamo Pedro, diré á Ud., no porque lo sepa, sino para evitarle al público hacer cálculos que ese número de caños y litros dan treinta y cuatro cántaros por minuto, lo cual no es tan poco; pero conste que se trata de un mínimo, que se me ha exigido, siendo extraño que ahora se formulen cargos por lo que es condición impuesta. Gracias que tal cargo no procede de los que en el asunto intervinieron, sino de Ud. que demuestra ignorarlo, pues, sinó la cosa sería demasiado fuerte, y no de lo más correcto.

Otro punto debo contestar, salvando antes una equivocación ó de su artículo que habla de 2.750 cántaros, cuando debe decir 20.750: el relativo á la población de Valdepeñas. Quien no está enterado de esos enjuagues (y es Ud., no yo, quien habla de ellos en letras de molde, con lo cual creo se le han ido los pies) no tiene otra norma que el censo oficial, máxime cuando es tan reciente como el últimamente publicado. Seté un inocente, pero esto es lo lógico, pues, si del censo no se hace caso, ignoro quien cuya afirmación haga fé se atreverá á responder de cifra alguna: es más, sospecho que nadie, pues, la cosa es hartó comprometida.

Gustosísimo entraría en discusión acerca de agua consumida en varias poblaciones, delante tengo los datos, no muy ajustado á lo que usted invocando una aspiración de la Sociedad Higiénica, preconiza. Pero se me ha ido la pluma y no he de confiscar al HERALDO entero, sin interés directo para el público, pues, Valdepeñas acostumbrado á economizar el agua habría de ver crecer algunos años antes de sentir necesidad de entregar se á esa orgía hidrológica, y para entonces, ó cuando la quiera, se le ofrece el agua que pueda gastar. Eso sí, permítame observar que para dar aplicación á los 300 litros de que Ud. habla, necesitarían tener muchas cosas que hoy les falta. Entre otras alcantarillas, pues, como el vecino no ha de beberse esa cantidad, en cuanto le falte cifra, vea que simpleza se me ocurrió ensayarla, que iban Udes. á tener inundación diaria como cuando se desmanda la *Veguilla*; pues, como lo que no se bebe ó emplea en guisar no se consume, después de utilizar en limpieza ó en lo que se quiera el agua, *diariamente hay que darle salida*; y no habiendo alcantarillas tiene que verterse en patios, corrales y calles. Multiplique Ud., multiplique,

cla.—Tártaros, vinos y Alcoholes.—Vinificación.—La fermentación alcohólica y los extractos de hojas de vid.—España en Cete por Antonio Blavia.—D Juan López, por J. Riquelme.—Los niños y el alcohol.—Utilidad del orujo.—Reconocimiento de la coloración artificial del vino.—Bibliografía.—Cosas alegres, ilustración de Sancha, y Mercado general de vinos.

El eminente novelista Jacinto Octavio Picón, ha sido nombrado académico de la Real Academia Española.

Combatiente del progreso, su carrera literaria es sucesión de batallas y combatos. Su vigorosa y castiza pluma, que recuerda por su sabor clásico a los grandes maestros de nuestra literatura y se parece por lo vigorosa y brillante a los grandes novelistas modernos, ha servido de lanza cabaleresca con que herir todo sentimiento hipócrita, rutinario y cobarde. En El Enemigo censuró duramente la falsa eclesiástica. En otras novelas suyas influyó duros golpes a la aristocracia decadente, sin otro ideal que huir de los acreedores.

Hizo pintura exacta de nuestra nación en aquel admirable capítulo en que describía la marcha de las tropas liberales a la guerra del Norte y el desfile de una corrida de toros.

Como descanso del combate escribió profundos libros acerca de la pintura. Es el primer crítico de arte español. Hombre afabilísimo y correcto en su trato, delicadísimo en sus afectos y en sus entusiasmos, perfecta estampa del caballero antiguo español, lleno de amor hacia los ideales nuevos, Picón es de aquellos literatos que reflejan en su persona su estilo.

El nombramiento del nuevo académico significa un paso hacia la regeneración.

ORO VIEJO
El Color de los Ojos

Una niña de quince (cuando apenas frisaba yo en los veinte) cierto día de perfumado mes de las verbenas, con sus pupilas de cambiantes llenas y húmedas las pestañas, me decía: —Negros tienes los ojos... No los miro frente a frente jamás, y es que recelo que se me exhale el alma en un suspiro... Y sepultó la frente en su pañuelo.

La niña enamorada, con el amar ausente, y en ensueños de virgen arrullada, los ojos entornó y hundió la frente, por ver entre las nieblas de su mente la inolvidable luz de una mirada. Yo respeté su sueño. Parecía que el aura entre las flores por aromar su sueño la mecía, y que en la selva humbría cantaban a su amor los ruiseñores, mientras la virgen, pálida de amores, ¡son tan negros sus ojos! repetía.

Al fin le dije: «Niña, no sabes cuál te engañas; si tan queridos ojos, por ser ¡ay! tan queridos, lumbre son de tus ojos y afán de tus entrañas y a su mirar tu seno responde con latidos, no al color atribuyas su irresistible encanto; no digas ¡son tan negros! sino ¡los quiero tanto! porque si azules fueran los que te van al alma, supieran, cual los negros, aniquilar tu calma, y su azul adoraras como su negro adoras

y en penas y alegrías en tus febriles horas con miradas azules soñarías, ¡Son tan negros! murmuras, mas no aciertas; ¡las niñas de tu edad son inexpertas!...

Con su fuego te inflamás, que no con su color. Y es que sus puertas tu pobre corazón las tiene abiertas, y que los azules tú... ¡porque los azules!

Como la niña lloraba tanto, —niña, le dije, niña, no llores; y con sonrisa bañada en llanto, —dulce, me dijo, suena su canto, pero ¿qué dicen los ruiseñores?

—Los ruiseñores entre el follaje, cantando amores, le respondí dan a las auras algún mensaje, —Pero ¿qué cantan?

—Oyelo. —Di.

—Sobre el color de los ojos hablan contigo en su canto, que han notado tus enojos y que están los tuyos rojos porque los escalda el llanto.

Oye la dulce canción de amores que te dedican los ruiseñores— dije, y la niña prestó el oído,

turbios sus ojos fijando en mí, y al repetirme con un gemido: —Pero ¿qué cantan? Canté yo así: Corazón que en tiernos años por unos ojos, te pierdes, para entender sus amaños no mires si son castaños, negros, azules ó verdes; que en todos los colores, por la expresión iguales, reflejan los amores, sin que distingas en sus cristales á los leales de los traidores.

Ojos que mirando amando miran siempre convenciendo, y aunque apagarlo simulen siempre el amor salta dentro. Y no son los matices ni los colores lo que á los ojos hacen tan bellos, sino el rayo de amores que brilla en ellos.

¡Dame tu amor... ó me mato! dicen unos ojos negros; y dicen unos azules:

¡Dame tu amor... ó me muero! Y aunque apagarlo simulen, siempre el amor salta dentro, que ojos que miran amando miran siempre convenciendo.

Y todos los colores, por la expresión iguales, reflejan los amores, sin que distingas en sus cristales á los leales de los traidores.

Corazón que en tiernos años por unos ojos te pierdes, para entender sus amaños, no mires si son castaños, negros, azules ó verdes.

E. FLORENTINO-SANZ

El Ruiseñor y el Jilguero

A MI AMIGO SANTIAGO SANCHEZ CARRASCO.

En un ameno y delicioso bosque cantaba un Ruiseñor sus amorosas quejas, sus cuitas y dolores; y era tal la dulzura de sus trinos, lo harmónico de sus gorjeos y la melodía de su música, que todas las planíferas aves de aquellos contornos se agruparon en su alrededor para escucharle de cerca.

Entre la infinidad de Mirlos, Calandrias, Ruiseñores y Pardillos que estaban escuchando, había un joven Jilguero, dotado de precóz entendimiento y de buenas intenciones; pero tan excelentes cualidades las desvirtuaba un desmedido orgullo ó amor propio de que la inocente avecilla estaba poseída; cosa que no tenía nada de particular, considerando sus pocos años y menos experiencia de la vida.

El Jilguero, como todas las demás aves que allí estaban reunidas, escuchaba extasiado y lleno de entusiasmo el sublime concierto que formaba el Ruiseñor con sus arpados trinos. Aquellas notas herían las más delicadas fibras de su corazón, y admiraba al pequeño pajarillo, como el artista admira la magistra y bien pulimentada obra.

—¡Divina sinfonía! decía para sí el Jilguero. Si mis trinos llegaran alguna vez á imitarla, cuán orgulloso estaría con ello. ¡Qué hermoso es lo grande! ¡qué magnífico es elevarse á las celestes alturas de la gloria, de esa deidad enaltecida y codiciada por todos! ¡Dichosos aquéllos que viven rodeados de su brillante é impercedera aureola!

Pensando en tan legítimas y naturales aspiraciones, el bueno del Jilguero se olvidaba que en el mundo no existe nada igual, y que el Jilguero siempre será Jilguero, así como el Ruiseñor siempre será Ruiseñor: Y no se diga por esto que aquel Jilguero entonaba mal sus cánticos, ni que pecaba de envidia, no. Era que amaba la gloria, que no se conformaba con ser Jilguero, que quería transformarse en Ruiseñor, y ésto como no podía ser, le hacía sufrir como á todo el que no se conforma con su suerte.

Cansado ya el Ruiseñor de lanzar al viento sus quejas, ó tal vez acosado por el fino aguijón de los celos, enmudeció de repente, y dando un rápido vuelo se trasladó á su nido, donde su dulce compañera le esperaba.

Entonces las parleras avecillas se dispersaron en distintas direcciones, y á otro día se comentó entre ellas el concierto del Ruiseñor, dando cada cual su parecer, pero conviniendo en que la música que habían escuchado se distinguía entre todas las conocidas en aquéllos extensos y deliciosos bosques. Sólo el Jilguero de nuestro cuento dijo, que no estaba conforme con semejante fallo, puesto que á él no le había gustado el tal concierto. Esto, como era natural, sorprendió en gran manera á las comentadoras avecillas, más no le hicieron caso, por creer que el pobre Jilguero habría perdido la razón; pero según luego se supo, no era así.

Cuentan que un infame Mirlo, envidioso del Ruiseñor, y conociendo el flaco del inexperto Jilguero llegó á éste un día y le dijo:

—No sabes ¡oh amigo Jilguero! que un fatuo Ruiseñor ha dicho que tus trinos se asemejan al informe grito de la Urraca, ó al horripitante grazido del Cuervo?

¡Ah vellaco! contestó el Jilguero aguijoneado por su excesivo amor propio y sin pensar en que las palabras del Mirlo pudieran envolver una impostura. ¡Ya me las pagarás todas infame! Y el confiado pajarillo, fuera de sí y sin darse cuenta de lo que hacía, cometió la mala acción, ó la torpeza, de mandar un heraldo por aquellos bosques pregonando el mentido descrédito del inocente Ruiseñor, que muy ajeno se encontraba de lo que sucedía. Más advertido éste del caso, no se sabe por quién, y dada su seriedad, discreción y buen juicio, sintió amarguísima pena, pues jamás aquel Ruiseñor se había mezclado en asuntos de nadie y menos en los del Jilguero de esta fábula; antes al contrario, siempre sintió gratísimo placer cuando las buenas aptitudes del joven pajarillo.

Pasaron algunos días, y el Ruiseñor, en vista del ridículo de que eran objeto sus pasados y presentes gorjeos, retó al Jilguero á musical certamen con el propósito de exhibir cada cual sus habilidades y que el mundo inteligente juzgara con imparcialidad.

Aceptado el reto por el Jilguero, se llevó á cabo la lucha, en la cual, como era de suponer, salió victorioso el Ruiseñor; y éste haciendo uso de los buenos sentimientos de que estaba dotado, perdonó al Jilguero el cual se arrepintió de su mala obra, y ambos quedaron unidos por los dulces lazos de la más pura amistad.

El orgullo, ó exagerado amor propio, constituye un defecto en el hombre que acarrearle puede funestos contratiempos en la vida. La susceptibilidad es hermana de la dignidad, más sentida en alto grado, se convierte en detestable defecto.

VICENTE RODERO.

CANTARES

Dos estremitas del cielo estoy viendo de continuo desde que en tus claros ojos se están mirando los míos.

De entre morenas y rubias prefiero yo las morenas porque morenas son todas las muchachas de mi tierra.

Para mis penas llorar esconderme necesito, ¡que poca es mi libertad!

Me dices que si te quiero y yo te digo serrana, como, sinó te quisiera, ¿sería tuya mi alma?

Así gritaba un soldado entre el fragor del combate: «conservadme, Dios, la vida por salvar la de mi madre.»

Cierra tus ojitos negros porque se abrasan de amor los que se miran en ellos.

No me puedo acostumbrar á vivir sin tu carito por que es á mi ver, serrana, como vivir sin espíritu.

Cual yo, no te quiso nadie, pues yo te quise morena, como quería á mi madre.

Muy amargo es el dolor y muy amarga la pena pero es mucho más amargo quererte sin me quieras.

¡Dices que en qué pensaré cuando me vaya á morir? ¡en que he de pensar, morena! después de mi madre en ti.

Tienes de la Primavera y del Invierno las galas; luz y co.or en tu rostro tristeza y frio en tu alma.

Cuéntame todas tus penas, gitanilla de mi alma, verás como las endulza cantándolas mi guitarra.

José ORTÍZ DE PINEDO.

PENSAMIENTOS

I.

Odiar el crimen y las malas acciones, que el odio es noble cuando se odia lo malo.

II.

La calumnia, suele ser, algunas veces, hija de la envidia.

III.

El mayor enemigo de la mujer fea, es el espejo.

IV.

Con un pedazo de pan, se suele comprar una honra.

F. NUÑEZ RECUEO.

CHACHARA

CARTAS Á K-MELO

Amigo mío: Observando desde hace ya mucho tiempo que es usted para escribir porzoso en extremo, voy á darle una lección de diligencia escribiendo á usted unas cuantas cartas en el HERALDO. Comienzo hoy, y la verdad, no sé cómo empezar, pues pretendo un imposible, hacer gracia á los lectores, á esos jueces de todo que son á mi ver, algo severos en la crítica. Además yo no sé cómo me meto en chacharas cuando usted ha dado pruebas de ingenio de valía y de soltura (en el arte de hacer versos) y tiene ya demostrado que es usted todo un maestro. Infinidad de periódicos taurinos y no de cuernos atestiguan lo que digo; siempre el nombre de K-Melo se ha pronunciado con gusto y ha hecho evocar el recuerdo de artículos y poesías llenos de sal y de ingenio. Y se me ocurre una cosa: usted, señor de Camelo, con seguridad ha dado muchos de su nombre. Bueno, pues yo también, y ahora mismo, como noticias no tengo de que sacar chistes, hoy, largo al lector estos versos.

R. E.

MERCADO

PRECIOS

Table with 2 columns: Product and Price. Items include Candeal, Gejar, Centeno, Cebada, Avena, Vino tinto, Aceite, Alcohol, and Aguardiente.

Plaza de Toros de Valdepeñas

Se arriendan, venden ó cambian por fincas que convengan, cuatro acciones y siete novenas partes de otra acción, de las ocho que tonsta la Sociedad.

Para tratar únicamente con su dueño don Carmelo Vasco y Gallego. Valdepeñas.

Herald de Valdepeñas. PERIODICO INDEPENDIENTE. Redacción y Administración, Principal, 4. PRECIOS DE SUSCRIPCION. Trimestre. 2 pesetas. Anuncios, precios convencionales. PAGO ANTICIPADO. Director Gerente: Juan A. Fernández. Imprenta de Mendoza.

FEDERICO GARCIA DE MORA * Valdepeñas

COMISIONES Y REPRESENTACIONES

Rafael Penot Cosechero y Exportador de Vinos
Especialidad en Embotellados

Cayetano Antonaya y Mejía
COSECHERO Y EXPORTADOR DE VINOS
Paseo de la Estación, número 59

CONFITERIA

DE
TOMÁS RECUERO Y MERLO
Veracruz, 8

Pedro Lozano

REAL, 4
Tejidos, Camisería, Corbatería y otras novedades.
Esta casa es la que vende más barato.

José López Sánchez

Taller de Construcción de Aparatos para la Fabricación de Alcoholes con arreglo a los adelantos modernos.
PASEO DE LA ESTACION

"LA SEVILLANA,"
Sombrerería de Manuel Camacho
VIRGEN, 6

JULIAN VERDEJO
ALMACÉN DE MUEBLES
VIRGEN, 9

Corts y Toledo
TEJIDOS DEL REINO Y EXTRANJEROS
VIRGEN, 2 y 6

Gómez Hermanos y Olivares
Tejidos y Pañería
ESCUELAS, 8

SOMBRERERÍA
de la Viuda de Torquemada
REAL, 1
Novedades en toda clase de sombreros y gorras.

PAÑERÍA Y NOVEDADES.-Valbuena, 2
Viuda de Tomás Gascón
Fabricación especial de mantas de labor
y paños bastos en Enguera (Valencia.)

Para todo lo concerniente al Anuario del Comercio en esta ciudad, dirigirse á su representante exclusivo
Eusebio López Siménes, Castellanos 12

Demetrio Fernández
ULTRAMARINOS
VERACRUZ, 34

ZAPATERIA
de Eloy López
Empedrada, 30

Madrid, Barba y C.^a
Hierros, Ferrería, Quincalla, Juguetes y Coloniales
ESCUELAS, 3

Cochura que es ambrosía
y es á precio muy barato
la vende FELIX MEJIA
Principal, número, cuatro.

Molina y Rodero

Quincalla, Paquetería, Coloniales, Ferrería, Petróleo
Real, 1, Escuelas, 2 y Plaza de la Constitución, 7

ANTIFEBRIL LASALA

Cura las tercianas, cuartanas y toda clase de fiebres. Obran en nuestro poder gran número de certificados de reputados médicos que acreditan su resultado. Veáanse prospectos.

Farmacia de Lasala y Merlo

Premiado con diploma extraordinario en la Exposición de Higiene y Demografía, celebrada en Madrid en Abril de 1898 por sus preparatos. Gran surtido en alcaloides y medicamentos modernos. Específicos y aguas minerales nacionales y extranjeras...EMPEDRADA, 1...VALDEPEÑAS.

NOVEDAD Y ECONOMIA
Zapatería, Cartidos y Cortes Aparados
de Esteban Rodero
REAL, 10

José Marín
Sañería y Novedades
ESCUELAS, 2

Juan Casas
Cirujano-Dentista

Extracción de muelas sin dolor ni riesgo. Orificaciones. Empastes. Limpieza de dentaduras. Curación de todos los padecimientos de la boca. Dientes y dentaduras artificiales.
Precios económicos.-ANCHA, 47

Sastrería y Novedades de ADOLFO CAMARA
Tetuán, 20, principal.-MADRID

Para encargos y muestras en Valdepeñas, Victor Cámara, Jijon, 12.

Encarnación Ibáñez

Dá lecciones de planchado en su propia casa, ó á domicilio, á precios módicos.

Vende útiles para obtener el brillo y enseña á usarlo.

Valbuena, 5.-Valdepeñas



Marca de la Casa

Manuel Bárcenas
Comercio del Gato

El que más surtido tiene y más barato vende

VALDEPEÑAS

Santa María, Molina y Compañía
DROGUERIA.-Real, 9

Artículos para bodegas, prensas, bombas, pisadoras, básculas, etc., etc.

Relojería Suiza de Carlos Guillaume
VIRGEN, 21

Taller de composturas de relojes complicados y de precisión.

Gran Sastrería, Paños y Novedades
DE

Jesús Pinilla

1, Unión, 1

Al esmero con que esta casa confecciona sus encargos ha respondido la preferencia con que el público la distingue, pudiendo llamarse hoy merced á esto, la primera de la provincia.
Grandes surtidos en Pañería, trajes y abrigos hechos para niños.

LORENZO ALEMANY

ha recibido un gran surtido en Coronas, Lirios, y otros adornos propios para el próximo

DIA DE TODOS LOS SANTOS

é infinitad de faroles y útiles de alumbrado, todo muy barato.

En los demás artículos que trabaja esta casa, como Muebles y objetos para regalos, grandes existencias.

Calle Ancha, esquina á la de Escuelas.

Confitería y Pastelería
DE

Francisco Muñoz

3, Escuelas, 3.

Caprichos y regalos para novias.

Camisería y Novedades

Géneros de Punto
en Comision.

Pascasio Arroyo
20, Tetuan, 20
MADRID
Brevedad y Perfección en los encargos

Fernandez Roldan Hermanos.-Valdepeñas
Ultramarinos, Paquetería, Coloniales y Almacén de Aceite.
Depósito de Sal de Pinilla, molida y gema.

Mendoza

IMPRESA Y PAPELERIA

La que trabaja y vende más barato de la Mancha.